

La campaña para el Congreso entra en la recta final

Pedro Santana Rodríguez
Presidente
Corporación Viva la Ciudadanía

La difícil coyuntura de orden público por la que atraviesa el país no puede ser ocultada. En el sur de Colombia la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, ha decretado un paro armado y según denuncias de pobladores que viven en los departamentos de Arauca, Putumayo, Guaviare, Huila y parte del Meta y Caquetá, prácticamente viven en confinamiento ante los atentados criminales que esta guerrilla ejecuta contra la población civil. Las Farc en un abierto desafío al gobierno guerrillista de Álvaro Uribe decretaron un paro armado en el sur del país, desde el pasado 16 de febrero.

Los dos últimos atentados no dejan margen de duda sobre la crudeza de su accionar contra la población civil. Un autobús de la empresa Coomotor que se dirigía, el sábado 25 de febrero, de San Vicente del Caguán hacia Florencia y que se quedó rezagado a causa de un pinchazo en una llanta fue brutalmente agredido por las Farc con un saldo de nueve personas muertas. Después de arrollado el bus quisieron prenderle fuego.

El 27 de febrero las Farc atentaron contra el Concejo del Municipio de Rivera, en el departamento del Huila con un saldo de 9 muertos. Los concejales fueron acribillados junto a su escasa escolta. Las Farc persisten en su estrategia de declarar como objetivos militares a los alcaldes y los concejales de los municipios de estos departamentos del país.

La apuesta de estas guerrillas consiste en demostrar que la ofensiva militar del Estado a través del Plan Patriota, no ha dado los resultados que se han proclamado. Las Farc intentan demostrar que su fuerza está intacta y que han comenzado a salir de su repliegue táctico, así sea cometiendo brutales crímenes como los dos que hemos mencionado. Como consecuencia de lo anterior, crean un clima de terror en la población civil que se siente

atemorizada en pleno proceso electoral. Los candidatos realizan una campaña totalmente alterada por la situación de orden público. La población civil, entretanto, queda en medio de la presencia violenta de las guerrillas y de los militares del Estado. Prácticamente viven, como ya hemos dicho, en un verdadero confinamiento.

Pero si esto pasa en el sur, en el norte y occidente del país, la situación no es mejor a causa de la presencia de los grupos paramilitares. Estos grupos en proceso de negociación no han cesado su actuación política, que aún el gobierno del presidente Uribe tuvo que reconocer.

Ante las denuncias de la oposición y la exigencia de que el Presidente-Candidato rechace públicamente el apoyo de los grupos paramilitares, sumado a la presión de la embajada y el gobierno de los Estados Unidos se produjo una depuración de las listas electorales al Senado de la República. Como parte de este proceso Habib Meregh, Dieb Malof y Luis Eduardo Vives fueron marginados del Partido de la U, liderado por Juan Manuel Santos, mientras que Jorge Castro y Jorge Luis Caballero fueron retirados de las listas de Cambio Radical, presidido por Germán Vargas Lleras. Estas dos listas son reconocidas por su apoyo al proyecto del presidente Uribe. Las razones que se esgrimieron públicamente están relacionadas con su cercanía a los grupos paramilitares.

La cruzada llegó también a los predios del Partido Liberal que tuvo que excluir de sus listas al senador Vicente Blel Saad. La depuración tocó también las filas de Colombia Democrática, grupo político presidido por Mario Uribe, primo hermano del Presidente. Este grupo fue fundado por el propio presidente Álvaro Uribe Vélez desde la década de los ochenta. En efecto, de allí tuvieron que salir Eleonora Pineda y Rocío Arias que en su calidad de integrantes del parlamento colombiano fueron anfitrionas de la audiencia que se realizó con los jefes paramilitares Salvatore Mancuso, Ernesto Báez y Ramón Isaza en el año 2005 en el Congreso colombiano. Estas representantes tuvieron que salir

también de Colombia Democrática ante la presión de la oposición y del gobierno de los Estados Unidos.

Además, la ola por la depuración llegó a las toldas del Partido Conservador que es uno de los bastiones mayores de respaldo al proyecto del presidente Uribe. En efecto, el hijo de Enilce López conocida como “La Gata” y que fue detenida por la Fiscalía General de la Nación, acusada de lavado de activos y apropiación ilegal de recursos públicos, Héctor Julio Alfonso López flamante candidato a la Cámara de Representantes en el primer renglón. Pese a la negativa inicial del Presidente del Partido Conservador, Carlos Holguín Sardi, tuvo que ceder a las presiones y excluir de la lista de su Partido a este *incómodo* candidato. El asunto terminó en que Héctor Julio fue excluido pero junto con él se marchó el Presidente del Partido Conservador del departamento de Bolívar.

Cambio de bando: para que todo siga igual

En todo este escándalo han sido las fuerzas uribistas quienes han sufrido las mayores bajas. Pero, el asunto es más curioso aún. Los excluidos no han renegado de sus convicciones uribistas y tampoco Uribe los ha condenado drásticamente. Todos ellos siguen activos en política y todos ellos son uribistas de mano en el corazón.

En efecto, los excluidos han solicitado cupo en partidos afectos al presidente Uribe. El Senador Vicente Blel se afilió al Movimiento Colombia Viva que fue señalado desde un comienzo como un partido afecto a los paramilitares. A este mismo grupo ingresaron los senadores Dieb Maloof Cuse, Luis Eduardo Vives Lacouture, Habib Merheg Marun y Jorge Castro. Todos ellos siguen respaldando a Uribe y siguen aspirando al Congreso de la República.

Las representantes Rocío Arias y Eleonora Pineda tampoco han declinado en sus aspiraciones a pesar de haberse declarado profundamente afectadas por la insolidaridad del presidente Álvaro Uribe. Eleonora Pineda fue a parar al

movimiento Convergencia Ciudadana, presidido por Luis Alberto Gil a quienes muchos señalan de tener compromisos y pactos con los paramilitares en el departamento de Santander y Rocío Arias se afilió al Movimiento Dejen Jugar al Moreno, de Carlos Moreno de Caro, un líder populista que ha respaldado el proceso con los grupos paramilitares y que apoya al presidente Uribe. El candidato a la Cámara de Representantes Héctor Julio Alfonso López fue acogido junto con su Jefe José Bustillo Vélez en las listas de un movimiento llamado Alternativa Liberal.

Todos siguen siendo uribistas y todos siguen sumando *voticos* a la causa de la reelección. Se ha logrado realizar un gran papelón. Supuestamente hay una depuración, pero en la realidad lo que se ha hecho es un gran maquillaje. Los que se quemen en el supuesto de una victoria de Uribe serán premiados con algún cargo burocrático en el servicio exterior Colombiano. No nos quede la menor duda.

A donde nadie mira, ni los Estados Unidos ni la gran prensa es en las listas a la Cámara de Representantes en donde se manifiesta, de manera más protuberante, la presencia de los paramilitares en todos los departamentos de la Costa norte del país.

En juego la democracia

Todo esto sucede sin que la justicia opere, sin que la justicia actúe. Como dice la investigadora Claudia López “los paras” y los carteles optaron por la infiltración política e institucional. Mientras que a la guerrilla la han arrinconado el rechazo ciudadano y la persecución del Estado, a los “paras” los han protegido las élites ganaderas, hacendistas y políticas regionales, incluso los miembros de la Fuerza Pública. Ellos fueron los primeros en armarlos, financiarlos y prestarse para la representación de sus intereses. Luego, la mafia les ganó la mano y terminó comprando franquicias “paras”. Eso explica la presencia de alias “Berna”, “Gordo Lindo”, “Los Mellizos”, “El

Alacrán”, entre otros en las negociaciones con paramilitares. Y eso explica la creciente turbiedad de nuestra política”.¹

Esta misma investigadora señala en su artículo los movimientos que tienen una conexión más o menos directa con los grupos paramilitares. Ellos son Colombia Viva, Apertura Liberal, Convergencia Popular Cívica, Colombia Democrática, Convergencia Ciudadana, Alas, Moral. Movimiento de Participación Popular, Movimiento Popular Unido y Dejen Jugar al Moreno. Y entre tanto, ¿Qué hace la Justicia Colombiana? Este es uno de los grandes interrogantes que nos hacemos los colombianos.

¹ López Claudia. El Tiempo febrero 28 de 2006.